



A 170 años...

En 1846 el Palacio de La Moneda se constituyó como casa y sede de gobierno por decisión del entonces Presidente de la República, Manuel Bulnes Prieto. No olvidemos que desde 1818 hasta el gobierno del presidente Bulnes la sede de gobierno se encontraba en Plaza de Armas, específicamente en el Palacio de la Real Audiencia de Santiago, actual Museo Histórico Nacional. Este año, 2016, se cumplen 170 años desde dicho evento. Es por eso que en este artículo analizaremos tres importantes hitos que han marcado nuestra historia nacional y que han tenido como escenario el Palacio de La Moneda.

Creación del Palacio de La Moneda

El 1 de octubre de 1743, el rey de España Felipe V firmó la Real Cédula que autorizaba a don Francisco García Huidobro llevar a cabo el proyecto de crear una Casa de Moneda para acuñar en Santiago los metales que se extraían de las vetas mineras de este territorio, ante la necesidad de aumentar el circulante en el mercado interno.

En 1732, el Cabildo de Santiago mandó la primera petición para crear la Casa de Moneda, sin embargo, esta fue rechazada debido a que la empresa representaba grandes costos y riegos en trabajo y dinero para la corona.

En una segunda petición Francisco García Huidobro, comerciante y encomendero castellano avocinado en Chile, fue propuesto por el Cabildo de Santiago para que en un esfuerzo particular, gracias a su fortuna y condición social, se encargara de levantar la Casa de Moneda de Santiago.

El proyecto, financiado por García Huidobro y diseñado por el arquitecto italiano Joaquín Toesca y Ricci, marcó la historia arquitectónica no solo de Chile sino también de América y representó un salto a la modernidad en materia de técnicas constructivas.

Entre 1780 y 1782 Toesca trabajó rigurosamente en cuatro planos. La obra era monumental. Se construyeron veinte tipos de ladrillos para dinteles, pisos y muros de más de un metro de espesor. La piedra colorada se extrajo del cerro San Cristóbal, la cal y la arena de Polpaico, para las vigas se ocupó roble en los umbrales, espino. La rejería, balcones, relojería, incluso los clavos fueron diseñados por el propio Toesca y mandados a hacer a Vizcaya (Varios autores, 1983).

En esta gran obra Toesca seguirá fielmente los principios de la arquitectura neoclásica:

El palacio posee un estilo neoclásico puro con influencias del dórico romano, caracterizándose por presentar espacios amplios y armónicos. En todas sus obras, pero especialmente en el Palacio de La Moneda, Toesca siguió fielmente dos principios que sostenían la arquitectura neoclásica y que él hizo suyos: La simetría y la Eurytmia (Gueneau de Mussy, 2012, p. 21).

Joaquín Toesca muere en 1799 sin lograr ver terminada la Real Casa de Moneda; en su reemplazo fue nombrado el ingeniero militar Agustín Caballero. A pesar de que aún faltaban detalles en sus terminaciones, La Moneda fue oficialmente inaugurada en 1805 por el gobernador de la época, Luis Muñoz de Guzmán.



Fig. 1 Eduardo Secchi, Palacio de la Moneda, hacia 1940.

A partir de 1846, la Real Casa de Moneda, se constituyó también como casa y sede de gobierno por decisión del entonces Presidente de la República, Manuel Bulnes Prieto.

Tras el traslado de la sede de gobierno, los talleres de amonedación se reubicaron en el sector sur del edificio dejando el ala oriente para residencia de los mandatarios y la sede de gobierno en el ala poniente. Entre 1814 y 1929 se acuñaron monedas en el Palacio. (Gueneau de Mussy, 2012).

En el año 1929, el presidente Carlos Ibañez del Campo decide emprender una importante modificación en el edificio, erradicando las labores de amonedación y creando así nuevos espacios para las reparticiones de gobierno. En 1930 se construyó el tercer piso de la fachada sur del edificio, que se emplaza mirando a la Alameda, al igual que las plazas del norte y el sur del Palacio. El diseño de esta ampliación fue obra de la firma de arquitectos Smith Solar y Smith Miller (Gueneau de Mussy, 2012).

El último Presidente de la República en utilizar el Palacio de La Moneda como residencia fue Carlos Ibáñez del Campo, quien tomó esta determinación bajo su segundo gobierno (1952 – 1958). Desde entonces, y hasta la actualidad, el Palacio de La Moneda ha operado exclusivamente como sede de gobierno.



Bombardeo al Palacio de La Moneda

El 11 de Septiembre de 1973 la democracia chilena sufrió un duro revés que se extendió por 17 años. El edificio del Palacio de La Moneda, sede de gobierno donde se encontraba el presidente Salvador Allende Gossens junto a sus colaboradores más cercanos y su guardia personal, fue bombardeado por cañones del ejército de Chile y aviones Hawker Hunter de la Fuerza Aérea.

Este trascendental hito dentro de la historia del país quedó grabado en la memoria de todos los chilenos, quienes observaron con asombro los severos daños que el bombardeo infringió en el Palacio. Al día siguiente, la prensa nacional mostraba a la casa de gobierno, que había albergado a veintitrés presidentes de la República de Chile, destruida y humeante. El edificio quedó parcialmente destruido. Los pabellones entre el Patio de los Naranjos y el Patio de los Cañones fue el área más dañada.

La junta de Gobierno Militar que tomó el poder fáctico del país se instaló en el edificio construido durante el gobierno del Presidente Salvador Allende para celebrar la Tercera Conferencia Mundial de Desarrollo y Comercio de las Naciones Unidas (UNCTAD). El edificio fue rebautizado como Diego Portales por las nuevas autoridades (actual Centro Cultural Gabriela Mistral) y se convirtió hasta 1981 en la sede del poder ejecutivo y sede del poder legislativo. El autoproclamado Presidente de la República Augusto Pinochet Ugarte se instaló con sus oficinas en el Palacio de La Moneda luego de que estuvo lista la restauración del edificio, que buscó conservar la idea original de Toesca. “El planteamiento básico del proyecto se apoyó en la concepción original del Palacio, restaurándose, en toda la acepción de la palabra, los espacios y circuitos de recorrido de Joaquín Toesca diseño para la Real Casa” (Rodríguez, 1983, p. 59). Para esto se recurrió a los planos más antiguos que se preservan del edificio, encontrados en el Archivo de Indias (España) y elaborados por Agustín Caballero.

El proyecto de restauración del Palacio de La Moneda fue llevado a cabo por los arquitectos Rodrigo Márquez de la Plata, Jorge Swinburn y Hernán Rodríguez, ejecutándose a través de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (Rodríguez, 1983).



Fig. 2 Esta imagen, correspondiente al período de reconstrucción del Palacio entre los años 1974 y 1981, nos muestra en su segmento inferior la antigua estructura de la cúpula que cubría el Patio de Invierno. AFDA Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura. Ministerio de Obras Públicas.

Apertura de Morandé 80

El acceso lateral al Palacio de La Moneda, ubicado en calle Morandé, no estaba en el diseño arquitectónico original de Joaquín Toesca. Fue encargado, en 1906, por el Presidente Pedro Montt a sugerencia de su esposa, Sara del Campo, quien antes de trasladarse a vivir a la entonces residencia presidencial hizo arreglar las habitaciones, rejuvenecer los ajados decorados y tapices de los salones de recepción, y abrir una puerta hacia calle Morandé. Desde ese momento y hasta el golpe militar, Morandé 80 pasó a transformarse en el ingreso informal de los mandatarios quienes podían entrar y salir del Palacio normalmente, sin necesidad de recibir el saludo protocolar de honor de la Guardia Presidencial. En ese sentido, su principal objetivo fue servir a los presidentes de Chile como acceso directo y privado al palacio presidencial (Rodríguez, 1983).

Luego del bombardeo al Palacio de La Moneda, en 1973, el cuerpo de Salvador Allende fue retirado por este acceso y junto a él fueron apresados todos quienes lo acompañaron en el último intento por resistir el golpe de Estado.



Fig. 3 Chas Gerretsen, Militares y bomberos sacan en andas desde la puerta Morandé 80, el cuerpo del Presidente Salvador Allende, 11 de Septiembre de 1973.

La reconstrucción del Palacio de La Moneda demoraría ocho años siendo reinaugurado en 1981, momento en que la Junta Militar se trasladó a sus dependencias. Para entonces el edificio contó con un cambio visible externamente: la eliminación de la puerta de Morandé 80 (Peña, 2013, p. 75).

Sin embargo, el recuerdo de la emblemática puerta siguió vivo en la memoria de muchas chilenas y muchos chilenos quienes lo mantuvieron por medio de homenajes o simplemente transmitiéndolo a las generaciones futuras. “Desde entonces y hasta el momento de su reapertura, la puerta continuó presente en el relato y memoria de organizaciones, grupos y personas, convirtiéndose en un símbolo invisible de lo allí ocurrido” (Peña, 2013, p.75).



Una demostración de ello fue el paso del cortejo fúnebre del presidente Salvador Allende frente a lo que había sido la antigua puerta de Morandé 80 cuando, en el año 1990, sus restos fueron trasladados al Cementerio General como parte de la ceremonia de Estado y los honores rendidos tras 17 años de su muerte. No obstante, esta no fue la única demostración, ya que en la década de los noventa diversas instituciones intentaron transitar por Morandé, especialmente en el marco de las conmemoraciones realizadas el 11 de septiembre, cuyo objetivo era depositar ofrendas florales en el lugar de la antigua puerta. “El rito conmemorativo, en este espacio, incluía depositar ofrendas florales como un modo de evocar su presencia invisible” (Candina en Peña, 2013). A pesar de la insistencia de los interesados, solo esporádicamente se permitió que grupos reducidos se aproximaran a este lugar y las manifestaciones masivas no lograban contar con autorización (Joignant en Peña, 2013).

No será hasta el año 2000, con la llegada del Presidente Ricardo Lagos al gobierno, cuando se autorice por primera vez que la tradicional marcha conmemorativa del 11 de septiembre incluya en su recorrido el paso por calle Morandé, permitiendo que los asistentes pudiesen rendir homenaje en el lugar donde se encontraba la emblemática puerta. A pesar de su ausencia material, esta contaba con una importante carga emotiva “Ello da cuenta de la importancia conmemorativa de este sitio de algún modo invisible en términos físicos pero presente en la memoria de partidos, grupos y organizaciones políticas” (Peña, 2013).

Todo esto llevó a que el 10 de septiembre del 2003, el presidente Ricardo Lagos reabriera esta histórica puerta. Su reapertura fue un momento de profunda emoción cívica. El mismo Presidente escribió en el libro de visitas dispuesto en el lugar: “Reabrimos esta puerta para que vuelvan a entrar las brisas de libertad que han hecho grande a nuestra patria” (Santander y Aimone, 2005, p. 192).

Cabe señalar que por motivos de extensión y objetivos de este escrito, nos vimos en la obligación de elegir tres hitos que marcaron nuestra historia nacional y que tuvieron como escenario el Palacio de la Moneda, ya que sería imposible resumirlos todos en un solo artículo. Es por esto que optamos por tres hitos que marcaron la historia de nuestro país y que se encuentran presente en la memoria colectiva de nuestra nación.

Referencias

Rodríguez, H. (1983). Palacio de la Moneda. Santiago: DIBAM.

Peña, J. (2013). Morandé 80 y Monumento de Salvador Allende (Tesis Programa de Pregado Sociología). Universidad de Chile, Santiago.

Santander, P., Aimone E. (2006). El Palacio de la Moneda: del Trauma de los Hawker Hunter a la terapia de los signos. Historia de la Comunicación. Volumen XXV, p.186-194.

Varios autores (2006). Colección Chile y su cultura Palacio de la Moneda en la remodelación de la Plaza Bulnes, Universidad de Valparaíso.